

Los piquetes cobran protagonismo

- Díaz Ferrán los tacha de «coactivos» y anuncia que las empresas cerrarán si hay peligro
- Los sindicatos alertan ante la «violencia» de las amenazas de despido a los huelguistas

Viene de primera página

«No va a haber transporte en Asturias de ningún tipo», vaticinó el dirigente sindical de la UGT asturiana tras rechazar por «abusivos» los servicios mínimos fijados por el Gobierno del Principado y advertir de que no van a aceptar ninguno que la Administración quiera «imponer».

Otro tanto ha ocurrido en Madrid, donde los sindicatos no «garantizan» el cumplimiento de los mínimos decretados por Esperanza Aguirre. Los responsables de CCOO y UGT en la Comunidad, Javier López y José Ricardo Martínez, anunciaron también que, si no se respeta el derecho a parar, recurrirán por la vía administrativa e incluso apelarán al artículo 315 del Código Penal, que castiga con penas de seis meses a tres años a quienes limiten o impidan el ejercicio de la libertad sindical o el derecho de huelga. Además, resaltaron, 96 abogados laboristas estarán a disposición de los trabajadores durante el 29-S, informa Europa Press.

Tras condenar cualquier brote violento de los piquetes informativos, ambos aludieron a la «violencia y las tensiones» de los «piquetes empresariales» que, dijeron, obligan al empleado a trabajar bajo amenaza de despido.

«El 29-S no será un día normal», auguró el secretario general de CCOO en Cataluña, Joan Carles Gallero, quien destacó que los piquetes velarán por que se respete el derecho a la huelga en todas las empresas. «Son gente normal, trabajadores», explicó por su parte el responsable de la UGT catalana, Josep María Álvarez. Al igual que sus colegas madrileños, el sindicalista catalán acusó a algunos empresarios de «coaccionar» a sus empleados para que no secunden la huelga. A estos trabajadores les ofreció su «compromiso sindical de cobertura jurídica».

En Canarias, fue el secretario de la Federación de Servicios a la Ciudadanía de CCOO, Pedro Moreno, quien achacó al «disparate» de servicios mínimos decretados por el Gobierno insular la falta de «seguridad y atención» que pone a los menores



El secretario general de UGT, Cándido Méndez, y el responsable del sindicato en Navarra, Juan Goyen (izqda.), ayer en una asamblea en Pamplona. / EFE

«Una ratio de nueve alumnos por profesor no garantiza la seguridad», dice CCOO

en situación de peligro. La Consejería de Educación ha fijado una ratio de nueve alumnos por cada profesor, lo que, a juicio de CCOO, sólo garantiza la apertura de los centros escolares, pero no la normalidad.

También puso ayer el foco en los piquetes el presidente de la CEOE, Gerardo Díaz Ferrán, quien presentó, a sólo dos días de la huelga, un libro del Instituto de Estudios Econó-

micos sobre la regulación de este derecho constitucional. Sin embargo, el presidente de la CEOE negó que fuera un trabajo «de coyuntura», sino el resultado de dos años de análisis. Sus autores reclaman que el derecho a la huelga se regule mediante una ley orgánica: ahora es un decreto ley de 1977 la norma que lo ordena, actualizado por abundante doctrina del Tribunal Constitucional.

«Los piquetes informativos no tienen nada de qué informar el día de la huelga, por lo que se convierten en coactivos», explicó Díaz Ferrán. Según dijo, tanto el hecho de que los servicios mínimos pactados por el Gobierno sean «insuficientes» para garantizar el derecho al trabajo, como la existencia de esos

Las centrales sindicales anuncian querrelas si mañana no se respeta el derecho a parar

piquetes coactivos «aumentarán la participación en la huelga», pero sólo porque habrá quien no pueda acudir a su empleo. «Hay quien pone silicona en las puertas, rompe lunas y pincha ruedas, y el Gobierno no actúa como debe actuar», precisó.

A continuación advirtió de que la actitud de los empresarios mañana no va a ser de «pasividad». Y no sólo

lo van a denunciar a los piquetes, sino que incluso cerrarán sus empresas «cuando se cree una situación de peligro». El presidente de la patronal acusó a los sindicatos de intentar «deslegitimar» a las instituciones convocando una huelga general contra la reforma laboral, «una decisión del Congreso».

Más información en M2.

ELMUNDO.es

► **Especial:**
‘Videoblog’: EL MUNDO en 2’, por Pedro J. Ramírez.

► **Debate:**
¿Cree usted que los piquetes coaccionan a quienes quieren trabajar?



ASUNTOS INTERNOS

LUCÍA MÉNDEZ

Amargura

Las huelgas generales han encendido siempre las luces rojas durante toda la noche en el Palacio de la Moncloa. Los presidentes siempre las han considerado como un pulso a su poder. González batalló hasta el último aliento contra la UGT, provocando un divorcio en la familia socialista. Y Aznar combatió en la trincheira de la propaganda. Dice la versión oficial que Zapatero está muy tranquilo porque respeta, entiende y valora el derecho a la huelga de todos los trabajadores.

Sin embargo, yo creo que el actual presidente afronta el día de mañana con mucha más amargura que sus antecesores y que la tristeza del carné de la UGT en la mesilla no le va a dejar dormir tan fácilmente como acostumbra. González y Aznar se enfrentaban a un adversario declarado. Podían enfadarse con los huelguistas. Zapatero se enfrenta a los suyos, a quienes les prometió que no les fallaría. Le creyeron cuando les decía que nunca haría una reforma del mercado laboral por decreto y que la salida de la crisis sería social o no sería. Dos años de promesas incumplidas. La mayoría de los sindicalistas que harán la huelga antes le quería y ahora ya no le quiere. Y eso duele.

Porque, en el fondo de su corazón y también de su mente, Zapatero se encuentra mucho más cómodo y feliz en una mesa con sindicalistas en cualquier casa del pueblo que al lado del especulador George Soros

en la planta 150 de un edificio de Manhattan. Prefiere desayunar con los periodistas de *La Gaceta Sindical* que con el consejo editorial de *The Wall Street Journal*. Le están obligando a aplicar una política en la que no ha creído hasta hace cuatro meses y no lo acaba de asumir con naturalidad. Por mucho que lo intente, las recetas del Fondo Monetario no son compatibles con las de Cándido Méndez, ni lo que le exige David Salomont, director general de Goldman Sachs, es lo mismo que le piden los mineros de Ponferrada. Acostumbrado a hacer política sobre un alambre, tal vez el presidente se sueñe capaz de contentar a la vez al John Paulson de los *hedge funds* y a los compañeros del metal. Imposible, ya se irá dando cuenta de que en esta vida hay que optar. Y si a uno le obligan a optar a la fuerza, mala suerte. No hay más remedio que atenerse a las consecuencias. Y las consecuencias, en

este caso, no se acaban mañana con la amargura personal de una huelga general convocada por los colegas de antaño. Las consecuencias llegarán también en las elecciones: no hace falta ser un experto en demoscopia para saber que el electorado de izquierdas está abandonando a Zapatero. Y, por tanto, al PSOE.

El presidente está pasando por una etapa de enorme desasosiego político, y por eso ha sido tan sensible a las encuestas que le enseñaron sobre las posibilidades de Trinidad Jiménez de quitarle la mayoría absoluta a Esperanza Aguirre. Se entusiasmó tanto, que se metió en el lío de las primarias. Se le acumula el trabajo en la mesa. Cuando creía tener un momento de respiro garantizándose el apoyo del PNV a los Presupuestos llega la huelga, y luego las primarias, y luego las municipales, y luego... la gran decisión de su vida política.